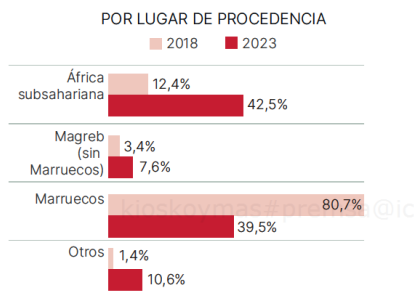


P

Tema del día:

Drama humanitario



300 niños migrantes llegan cada mes a Catalunya, la mitad desde Canarias

Más de 350 menores han debido pernoctar en dependencias de los Mossos desde noviembre ante la falta de plazas en centros de acogida ● Desde octubre, cuando estalló la crisis migratoria en las islas, se han duplicado las llegadas

ELISENDA COLELL
Barcelona

Sus pasaportes y libros de familia expedidos en Gambia muestran que nacieron a finales de 2006: tienen 17 años. Los documentos, revisados por los Mossos y la Fiscalía de Menores, son veraces. Mamadou y Samba son niños. Tal y como dicta la legislación, deben ser acogidos en centros de menores de la Generalitat. Sin embargo, han estado 36 horas aguardando en la sala de espera de la comisaría de los Mossos d'Esquadra del Eixample de Barcelona, durmiendo en bancos de madera. «Así es imposible dormir y descansar», dice Samba, que entrecierra los ojos al hablar, muerto de cansancio. No son los únicos.

Según datos de los Mossos, desde noviembre 355 menores recién llegados a Catalunya han tenido que dormir en dependencias policiales. De estos 198 lo han hecho en comisarías de Barcelona, mientras que los 157 restantes lo han hecho en comisarías del resto de Catalunya. Mes a mes, las cifras ascienden: de los ocho de noviembre se pasó a los 80 de diciembre (una media de tres al día). El mes más crítico fue enero, cuando un total de 244 niños y adolescentes (una media de ocho al día) pasaron al menos una noche en comisaría. En lo que llevamos de febrero, la cifra es de 23.

Y es que las llegadas de niños migrantes a Catalunya —unos 300 al mes, la mayoría de Gambia y Senegal— se han duplicado desde octubre, cuando estalló la crisis migratoria en Canarias, y han tensionado la red de acogida a menores. Un 50% de estos menores —unos 150— llegaron en patera por la ruta

canaria, según la Conselleria de Drets Socials. Una cifra que fuentes policiales consultadas por este diario elevan al 85%.

«No es de su competencia»

El Govern ha pedido ayuda al Gobierno para redistribuirlos o bien para obtener más fondos. El Ministerio de Inclusión, Seguridad Social y Migraciones argumenta que al tratarse de menores el tema «no es su competencia».

En 2017, las imágenes de menores magrebíes durmiendo en los suelos de la Fiscalía de Menores de Barcelona impactaron a la opinión pública. El problema se enquistó y en 2018 otras decenas de niños tuvieron que pernoctar en las comisarías catalanas, desatando una auténtica crisis en la Conselleria de Drets Socials. El Govern no estaba preparado para atender a esos niños y adolescentes.

A raíz de aquella crisis se abrió un centro, gestionado por Cruz Roja, pensado solo para las primeras acogidas de los menores migrantes. Con la nueva crisis migratoria, sus

«No nos gusta que estos menores duerman en comisarías. Estamos tratando de resolverlo»

Algunos niños han pasado hasta tres días en dependencias policiales pese a no cometer delito alguno

50 plazas hace meses que están llenas. El resultado es que desde finales de 2023 las escenas de menores durmiendo en comisarías se están volviendo a repetir.

Fuentes del sistema de protección explican que ya a finales de octubre había noches en las que debían dejar a menores durmiendo en las comisarías catalanas. Pero en este último mes y medio el problema se ha enquistado y se repite a diario. Hay niños que han llegado a estar hasta tres días en dependencias policiales, a pesar de no haber cometido ningún delito.

No son casos aislados

En Girona, los abogados ya han afeado la actuación del Govern. En Figueras, fuentes policiales explican que prácticamente a diario deben atender a niños migrantes que esperan plaza en algún centro de la Direcció General d'Atenció a la Infància i l'Adolescència de la Generalitat (DGAIÀ). Hablan, por ejemplo, del caso de un grupo de cinco niños que fueron detectados en el interior de un camión con el que pretendían cruzar la frontera.

«Pasaron varias noches tumbados en la sala de espera de la comisaría». En diciembre, el Govern abrió un centro de emergencia en el capital del Alt Empordà. «En dos días se llenó y volvimos a tener a los niños en comisaría otra vez», cuentan. Otro joven magrebí, según las mismas fuentes, pasó su 16º cumpleaños en comisaría esperando plaza para tener una cama.

No son casos aislados. Tarragona y Lleida también vivió algún caso, incluso en Vilanova i la Geltrú. En Barcelona, los menores se distribuyen en tres comisarías: Eixample, Ciutat Vella y Sant Martí.

«Es una situación indigna para estos niños y que contraviene los derechos humanos», se queja Imma Viudes, miembro del sindicato SAP de los Mossos d'Esquadra. También cuestiona que, en algunas comisarías, dada la afluencia constante de menores migrantes, los agentes deben dejar sus funciones

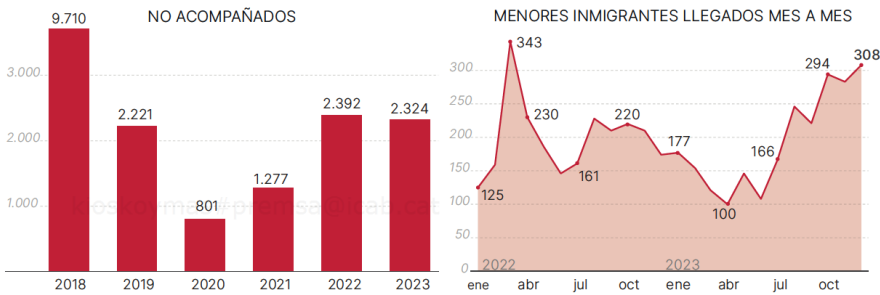
para hacerse cargo de los niños: estar pendientes por si necesitan algo y comprarles desayuno, comida y cena. Siempre es lo mismo: bocadillos de tortilla.

«Si seguimos al mismo ritmo, superaremos el récord de llegadas de menores migrantes solos en Catalunya», advierte el secretario de



LOS MENORES LLEGADOS A CATALUNYA

Fuente: DGAIA



2-3

Jueves, 8 de febrero de 2024

elPeriódico

kioskoymas#premsa@ic

la Conselleria de Drets Socials, Oriol Amorós. El Govern trabaja con el escenario de que deberán atender a unos 4.000 menores. En 2018, el año en el que llegaron más, se hicieron cargo de 3.709. En 2023 se acogieron 2.392 menores solos.

La mayoría han sobrevivido a la ruta más mortífera hasta Canarias. Cuando los Mossos toman sus huellas dactilares, comprueban que la Policía Nacional ya había registrado su identidad en Gran Canaria, Tenerife y El Hierro. La mayoría vienen con pasaporte o con libro de familia verdaderos. Los que no viajan con documentación deben someterse a radiografías dentales y a

las pruebas médicas de medición de tobillo que determinan la edad con mayor precisión. Son una minoría –entre un 10 y un 30%– los que terminan en la calle por ser mayores de edad.

Para acoger a estos menores, en los últimos meses el Govern ha abierto una decena de centros y equipamientos que realizan una primera atención de emergencia, en colaboración con los ayuntamientos y las asociaciones municipales. Algunos de ellos se han instalado en edificios de la Generalitat. Desde hace ya meses también se ha habilitado cada noche una pequeña ludoteca de la DGAIA con capacidad para que cinco menores duerman en sofás o tumbonas. Un lugar que, según un informe al que ha tenido acceso este diario sobre riesgos laborales, no está acondicionado para la pernocta de estos niños. ■

Un adolescente migrante solo descansa en una comisaría del Eixample de Barcelona.



Zowy Voeten

El Govern reclama un reparto entre todas las autonomías

En la distribución pactada con el Estado, la cuota catalana era inferior al centenar, pero muchos niños viajan por su cuenta

E. C. Barcelona

El Govern quiere que el Ministerio de Inclusión, Seguridad Social y Migraciones reparta entre otras comunidades a los adolescentes migrantes que llegan solos y de forma espontánea hasta Catalunya y deben ser acogidos en el sistema de protección. Una gran parte de ellos son menores que han llegado

en los últimos meses en patera a las Canarias. Otros proceden del sur de la península o de otras comunidades. «La realidad es que los estamos acogiendo en Catalunya», señala el secretario general de Drets Socials, Oriol Amorós.

El sistema de protección se ha tensionado hasta el punto que decenas de estos menores duermen en comisarías catalanas por falta de plazas específicas. El Ministerio de Migraciones responde que el tema no es de su competencia. «Es evidente que hasta Catalunya estos niños migrantes no han llegado nadando ni en barco. Y que hay una Administración central que se encarga del flujo y el control de la inmigración en nuestro país», insiste Amorós. Actualmente, la Generalitat habla de 300 llegadas al mes, la mitad de ellos por la ruta canaria. Y el sistema de acogida catalán no tiene suficientes plazas para atenderles.

Llegadas espontáneas

A diferencia de los adultos, los niños que migran solos sin sus padres ni ningún tutor que se pueda hacer cargo de ellos deben ser acogidos en centros de menores en cuanto pisan España y se comprueba su edad. De ahí que Canarias, con más de 5.000 niños acogidos en centros de menores tras la última crisis migratoria, pida que el resto de comunidades se hagan corresponsables y se repartan la acogida de estos menores.

Lo curioso es que algunos de estos niños están llegando a Catalunya espontáneamente. «Con los repartos pactados con todas las comunidades estos últimos meses no nos ha tocado acoger ni a un centenar de niños de las Canarias. Pero de forma espontánea llegan a Catalunya entre 60 y 70 niños migrantes cada semana que debemos atender», explica Amorós.

Los fondos que el ministerio ha asignado para que Catalunya se haga cargo de los niños procedentes de Canarias son «ridículos», en palabras de Amorós, teniendo en cuenta que las llegadas que no están pactadas superan con creces los datos del reparto estipulado.

«Lo que pedimos es que se pueda hacer un reparto equitativo de los que están llegando también a la Península, porque sabemos que estas llegadas de Canarias nos van a impactar en los próximos seis meses», sostiene Amorós.

«Si son menores, se escapa de nuestra competencia», responden a este diario desde el Ministerio de Migraciones, que sin embargo está organizando los en-

El plan b de la Generalitat es vaciar los equipamientos de emergencia para que haya más rotación

cuentos entre comunidades para repartir a los menores que están en los centros de Canarias.

La Generalitat dice que ha abierto una decena de equipamientos de emergencia, aunque siguen siendo insuficientes. Sin los acuerdos con el resto de comunidades, el plan b del Govern es vaciar los centros para que haya más rotación. «Ahora mismo atendemos a unos 2.000 jóvenes que han cumplido la mayoría de edad, que están trabajando, pero que no encuentran una vivienda para emanciparse», sigue Amorós. «Estamos tratando de mediar y colaborar para que estos chicos, que son autónomos, puedan acceder al mercado de la vivienda y así las plazas del sistema de protección puedan destinarse a los adolescentes recién llegados», concluye Amorós. ■